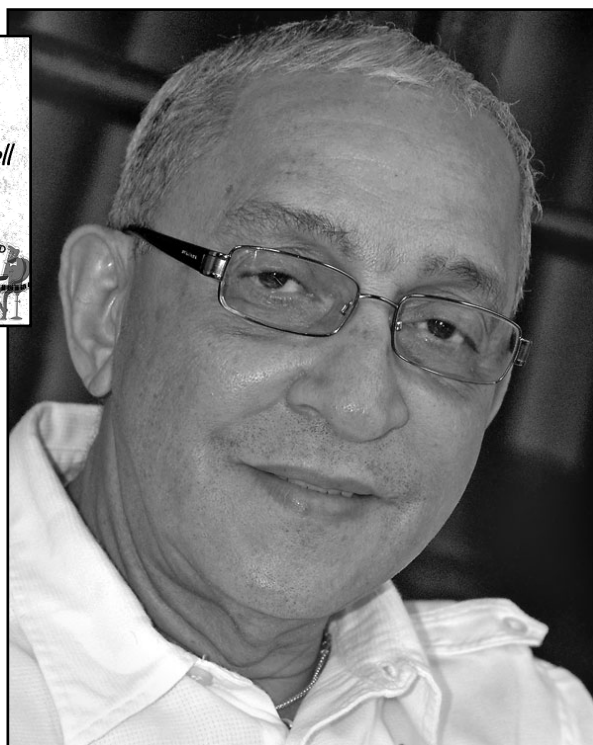




Con talento y magisterio, Juan Formell renovó la música popular cubana.



Del alma a los pies

Relegada a planos secundarios durante años nuestra música popular bailable merece ser pensada, bajo la evocación del fundador de los Van Van

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

¿QUIÉN no se ha movido al ritmo de songos, guarachas, sones?! Al seguir el tono picaresco de estos y otros géneros, ¿cada ejecutante repite los estribillos?, ¿se disfrutan al unísono textos, sonoridades, ritmos? El Festival Internacional de la Timba abrió cauce a la reflexión en instituciones habaneras, donde se rindió homenaje al maestro Juan Formell (1942-2014).

Compositor y bajista, él enriqueció notablemente, desde los años 60, la música popular bailable. Fundó en 1969 la orquesta los Van Van, creó el songo, al cual sumó el impulso renovador de José Luis Quintana, *Changuito*, quien amplió el set percusivo. Nuevas posibilidades expresivas

aportó Formell a la riqueza del son cubano, y de forma magistral recreó el concepto timbero en un tema emblemático que dio título al disco *Esto te pone la cabeza mala* (Caribe Productions) y en cuya letra versifica: *Timba con rumba*

y rock/ Mambo con conga y pop/ Salsa con Mozambique/ Y clave de guaguanco/ Cumbia y congas con swing/ Songo con samba y beat/ Merengue con bomba y son/ Y clave de guaguanco. Así reveló el legendario músico raigambres que dieron vida a frondosos árboles en un amplio repertorio.

Ser humano sensible, modesto, buen padre; lo atestiguan en la sala Juan Formell, del Centro Cultural El Sauce, sus hijos: Elisa, Vanesa, Juan Carlos y Samuel, actual director de los Van Van. Contaron anécdotas, vivencias, ideas, que Formell les prodigó desde edades tempranas. “Su música brotaba de la profundidad del alma popular”, dijeron. Imposible olvidarlo junto a su guitarra, inspirado, pendiente de mantener la unidad familiar; y de lo que escuchaba en las conversaciones comunes, para convertirlo en canciones y montunos.

Durante las dos jornadas se sintió la ausencia de los actuales miembros de la orquesta. De igual modo extrañamos a César Pupy Pedroso, Pedrito Calvo, José Luis Cortés, líder de NG La Banda, uno de los nombres más polémicos en la creación timbera. Sus testimonios hubiesen completado el recuento que acercó la entrañable valía de una reconocida personalidad en los ámbitos nacional e internacional.

Sin duda, el tributo demandaba mayor participación de los públicos. Sobre todo porque el popular intérprete mantuvo el oído pegado al barrio para trasladar la idiosincrasia popular a sus temas.



Los hijos destacaron su afecto y preocupación por la unidad de la familia.



Transmitió ideas y energía creativa a la emblemática orquesta.

En cierta ocasión, comentó en una exclusiva dada a **BOHEMIA**: “La inspiración baja de pronto, hay que aprovecharla. Soy un buen observador de gestos, frases, palabras, todo sirve al escribir una historia y el montuno. Para mí, lo esencial es que el bailar se conmueva”.

Saberes infinitos

Por doquier hacen mover los pies piezas inolvidables: *Yuya Martínez*, *Sandunguera*, *Yo soy tu luz*, *Por encima del nivel...*, el disfrute suele ocurrir en fiestas privadas, colectivas, lugares públicos, o al oír transmisiones radiales. ¿Cómo explicarlo? Quizá porque en el imaginario de los cubanos y las cubanas siguen vigentes las composiciones de Formell, quien renovó los ambientes sonoro y rítmico de la nación, con inteligencia, responsabilidad, ingenio, respeto.

En consecuencia, motiva investigaciones de expertos en el Centro de Desarrollo de la Música Cubana (Cidmuc). Neris González Bello, musicóloga, y Liliana Casanella Cué, filóloga, analizan textos, géneros, la trascendencia de la timba cubana en el escenario musical de nuestro país. Según expresa esta última en acuciosos ensayos: “Desde lo temático, la líricaailable resulta tan ingeniosa que podría contribuir a la recapitulación de buena parte del devenir del país, en los últimos años, por las constantes y certeras alusiones al en-

torno sociocultural que se manifiestan tanto en el cuerpo de los números como en las improvisaciones. Campañas educativas y sociales, personajes de telenovelas y spots televisivos, proyectos arquitectónicos de la Isla, hallan resonancia en los textos de marras, así como los principales valores espirituales promovidos o criticados en estos”.

Convincente es la obra del artífice de los Van Van. Hay que estudiarla detenidamente, con este propósito fue creada la Cátedra Juan Formell en el Instituto Superior de Arte, donde se convocó el primer Concurso de Música Popular Habana Sí. De los premiados formó parte el trío de cañas Khronos, dirigido por la joven profesora Analiett Presno Rodríguez. En su opinión, “constituyó un atractivo desafío llevar a la *Suite* versiones de piezas concebidas por

el maestro. En la academia no se enseña cómo hacer la música popular, debe fomentarse el aprendizaje en la práctica”.

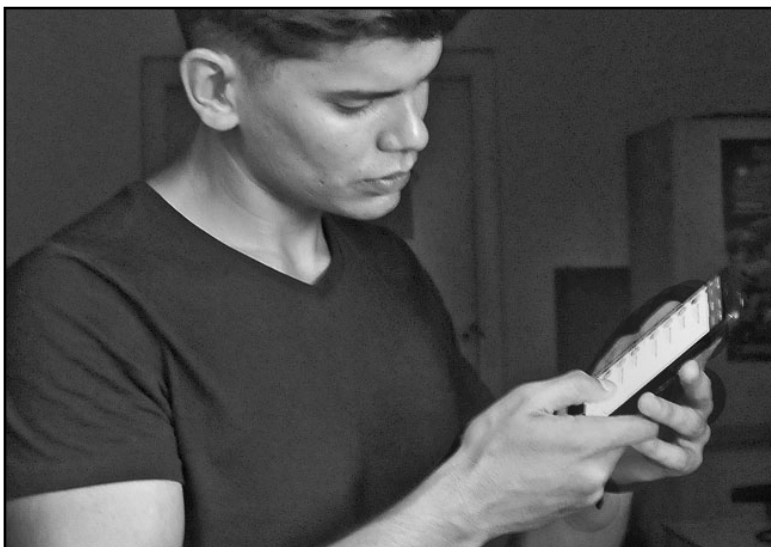
Transmitir los conocimientos sobre ese rico y complejo universo sonoro exige una formación sólida y profesional en la enseñanza artística. Existen talentos con alto nivel para realizarlo y actualizar los programas de modo que respondan al desarrollo permanente de la cultura.

El maestro Juan Formell deviene referente indispensable para analizar las cualidades del liderazgo al frente de una agrupación musical, aprehender el empeño de llevar la música popular del alma a los pies y gozar plenamente de lo nuestro renovado por muchos de sus seguidores. Sin duda, urge dar a conocer todas sus virtudes a las actuales y futuras generaciones de músicos, al pueblo que no lo olvida.



El trío de cañas Khronos, premiado en el concurso que rindió homenaje a Formell.

LEYVA BENÍTEZ



Las facilidades generadas por los medios y soportes digitales han transformado las dinámicas de una parte de los lectores y su vínculo con el crítico de formación académica.

Ir a la raíz

La crítica especializada en la Cuba de hoy no suele cumplir con el propósito de atraer a los jóvenes hacia la literatura y orientarlos

AUNQUE en múltiples escenarios se insiste en que el libro sostiene una recia batalla frente a la avalancha de los audiovisuales, la producción de las casas editoras a nivel global continúa siendo de suficiente magnitud como para ocupar la vida entera de cada ser humano. Dentro de ese pantagruélico festín hallamos desde textos excelentes hasta los peores bodrios.

¿Cómo acertar y no perder tiempo y dinero en títulos prescindibles o ajenos a nuestras inclinaciones? ¿Cómo saber si la reciente entrega de un autor exitoso se encuentra a la altura de las anteriores o es un intento fallido? A menudo ni el diseño exterior ni la calidad de la encuadernación o la nota de contracubierta representan indicios suficientes. Tampoco el precio con el cual se anuncian en Amazon o sitios similares. Mucho menos la promoción en Facebook o Twitter.

Quienes quieren jugar al seguro buscan las señas del crítico literario, un experto que debiera ser fiel al imperativo de sintoni-

zar con los destinatarios, departir con ellos y con el escritor; fijar lazos entre ambos. Cuando de manera reiterada no ocurre así, las consecuencias sobrepasan el desconcierto del lector; y pueden incluir afectaciones a la propia industria editorial y hasta a la cultura de una nación.

Sobre el tema se conversó intensa y extensamente durante el encuentro Punto de partida: diálogos sobre crítica, organizado por el Centro Cultural Dulce María Loynaz y celebrado en

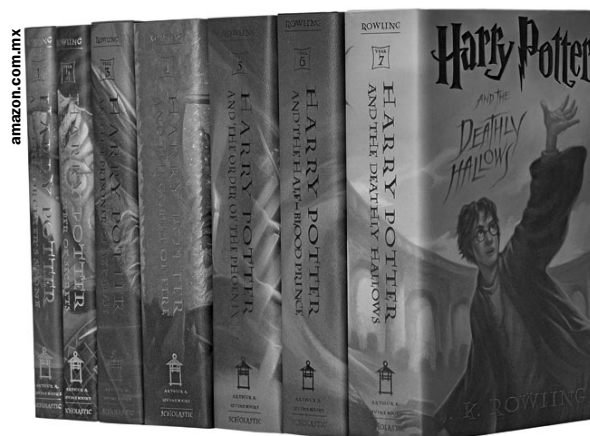
su sede, en el Vedado habanero. Diversas coyunturas retardaron que pudiéramos dedicarle nuestras páginas; sin embargo, bien relevante es lo discutido allí por especialistas entre cuyas inquietudes ocupa lugar destacado el desfase entre las proyecciones de la crítica al uso en la Isla y el universo literario, nacional y foráneo.

Oteando el horizonte

Numerosos aspectos salieron a relucir en ese intento por llegar a la raíz del problema. Enfoquémonos en uno que afloró en todas las sesiones: la presencia del ejercicio crítico en la web.

Los comentarios ofrecidos por Enrique Pérez Díaz, director del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura, en torno a una investigación realizada por esa entidad, de conjunto con Cubaliteraria, corroboran la emergencia de un grupo considerable de jóvenes que obtienen del entorno digital obras de escritores contemporáneos ausentes en las librerías del país.

Ese círculo, que lee mediante ordenadores, tabletas y móviles, anda a tientas o se ve impelido a buscar sus puntos de referencia lejos de los canales tradicionales, e incluso más allá de nuestras fronteras, debido a que —como bien consideran algunos analistas— la crítica literaria en Cuba se centra en lo nacional y no abundan glosas sobre los títulos de creadores extranjeros. Frecuentemente, los consejos a los cuales recurren tales lectores no provienen tampoco de publicaciones o comentaristas foráneos reconocidos, sino de los *booktubers*, o de los *influencers*,



Salvo excepciones, detrás de cada *bestseller* hay una bien montada campaña publicitaria con comentarios y reseñas acordes con las peculiaridades y expectativas de los receptores.

quienes operan desde **YouTube**, las redes sociales y los blogs personales.

Yunier Riquenes, uno de los fundadores de **Claustrofobias**, espacio digital de promoción literaria, ha identificado diversos obstáculos al contacto entre los amantes de la lectura, los críticos cubanos y los libros, por ejemplo: “Mayoritariamente los sitios web de nuestras editoriales –las que lo tienen– están desactualizados”, al mismo tiempo, “hay páginas oficiales que todavía son pobres, arcaicas”, en cuanto al diseño, las propuestas y la interacción con sus potenciales seguidores. Además, en Internet encontramos muy poco a nuestros principales críticos y sobre ellos.

Otro aspecto peliagudo, según este literato, es que quienes ejercen la crítica no siempre perciben la necesidad de diversificar sus discursos, de acuerdo con el público específico al cual se están dirigiendo. A veces colocan en sitios no académicos textos solo comprensibles por entendidos en conceptos de narratología o de análisis poético.

Para el editor jefe de **El Caimán Barbudo**, Rafael Grillo, los problemas siguen siendo los mismos de cuando escribió, en 2007, *Añoranza por la crítica*. Y ha aumentado en Cuba el influjo de Internet, de las redes sociales. En consecuencia, si la intención es “seguir construyendo un corpus textual, de información y asentamiento acerca de la literatura, destinado a la academia y los archivos, los críticos tradicionales nos hacen falta”; pero si queremos que los libros cubanos sean leídos por un amplio número de personas, “necesitamos influencers”.

Resulta inevitable, porque en la Isla “ha crecido más la cantidad de celulares que los planes editoriales, o sea las obras publicadas aquí”. Asimismo, los lectores actuales no se conforman con lo exhibido en las librerías. Si ven una serie (como *Juego de Tronos*) o una película basadas en una novela, intentan conseguir el original literario, bajándolo de Internet, acudiendo a amistades o al paquete de la semana, el cual brinda entre sus contenidos ediciones piratas. En resumen, las instituciones y los promotores deben adoptar otra mentalidad, opina Grillo.



En el Centro Cultural Dulce María Loynaz se debatió acerca del ejercicio de la crítica en las revistas culturales impresas, en la web y en la prensa diaria.

Al decir de Enrique Pérez Díaz, en otros países la influencia sobre los públicos no queda al azar, por el contrario, se estudia y se conforma. Así, prominentes casas editoras han creado “grandes movidas con la finalidad de revivir la literatura fantástica, como ocurrió a finales del siglo pasado, con la publicación de *Harry Potter*, de ahí se regresó a *Crónicas de Narnia*, a *El señor de los anillos*”. Nosotros no podemos mantenernos “atrincherados en la línea de la tradición, defendiendo únicamente la crítica de cierto tipo y desconociendo para quién debemos trabajar”.

En las anteriores líneas apenas hemos mostrado la punta del iceberg. El tema merece, sin duda, posteriores acercamien-

tos. Cerremos esta vez con una reflexión de la doctora Graziella Pogolotti: “Habría que plantearse elaborar un programa de acción, tomando en cuenta los datos del Observatorio y la realidad de que, por lo menos en el futuro inmediato, no vamos a disponer de un amplio volumen de publicaciones impresas”. Para ellas y las digitales, precisamos volver a construir un destinatario, un lector –el esfuerzo concierne a las instituciones, digase el Ministerio de Educación, la Universidad, el Instituto Cubano del Libro, etcétera–, “rescatar, por todas las vías, ese público para el cual la obra del crítico habrá de tener un sentido”.

TANIA CHAPPI

Debates apasionados

TRAS la primera experiencia de Punto de partida: diálogos sobre crítica, el Centro Cultural Dulce María Loynaz pretende dotarlo de sistematicidad y hasta convocarlo más de una vez al año.

Las controversias que han tenido lugar, y seguirán ocurriendo durante sus futuras jornadas, contribuyen al esfuerzo por superar las debilidades del ejercicio crítico y estimularlo, como una vía para “jerarquizar el arte cubano y colocar las obras de calidad en el lugar que merecen”, e impedir que sea ocupado por creaciones de menor nivel, aseguró a **BOHEMIA** el director de la institución, Josué Pérez Rodríguez.

Manifestó, asimismo, que en la Isla existe crítica literaria, hay espacios para ella, pero nos faltan los análisis incisivos y beligerantes; pues las miradas suelen ser amigables, complacientes, y no establecen los raseros necesarios.



¿Nuevas vivencias de lo popular?

Por **SAHILY TABARES**

EN el siglo XXI diferentes maneras cinematográficas de “ver” el mundo, estructurar el tiempo, contar relatos y enlazar experiencias, lideran como formas básicas de acceder al ordenador y a la pantalla de la TV tradicional.

Según el director de cine Fernando Pérez: “Si una obra artística complejiza la realidad y los conflictos, deja posibilidades abiertas a la idea de que en el ser humano hay posibilidades insospechadas de sentimientos y emociones positivas”.

Con esta aseveración el realizador alerta sobre la importancia del lenguaje y la cultura audiovisual en un mundo en el que diariamente ocurren transformaciones en el género ficcional. En este el relato sucede de manera conjunta en el plano de la acción y la subjetividad de los personajes. De ningún modo por azar, engaños, astucias, amores, desencuentros, nutren con frecuencia el meollo de fábulas y moralejas en narrativas diversas.

En la actualidad, la brújula apunta cada vez más hacia las series; al decir del colombiano Omar Rincón: “No son cine, tampoco televisión, sino una experiencia audiovisual transversal que entra en secuencia con saberes, prácticas y referencias para producir nuevas vivencias de lo popular”.

De ningún modo casualmente en este verano el canal **Multivisión** ha hecho énfasis en las series. *Agentes de protección*, *Convicción*, *El novato*, *Nuevo Amsterdam*, entre otras, tienen en común la violencia, las angustias existenciales, la delimitación de posturas éticas; en fin, transmiten emociones y sensaciones vinculadas al proceso cognoscitivo. Por eso es importante “ver” con inteligencia lectora lo qué se dice, cómo se dice, quién vence en luchas de contrarios. Los creadores de estas puestas, a partir de diferentes puntos de vista –cada obra es una individualidad en sí misma– aplican leyes, cánones retóricos, visuales, dinámicas dramáticas, las cuales constituyen un instrumento para convencer.

Dudar, siempre dudar, propicia la reflexión y la búsqueda de aristas que no siempre se

captan con facilidad. Para creer en lo que se ve, el quid no está solo en la singularidad del contenido, sino en la artísticidad de la forma y en el conjunto de la puesta.

También **Multivisión** propuso un ciclo fílmico en homenaje a Charles Chaplin, quien dominó una singular narrativa parlante desde el silencio. Él asumió, desde la estética, el concepto de que la comprensión del arte como un sistema de signos, cuyas unidades se articulan con cierta intencionalidad comunicativa, indica un camino para descubrir qué representa y cómo funciona el lenguaje artístico.

Tampoco olvidemos que en un mundo interconectado se borran las fronteras entre los géneros dramáticos. Realizadores y públicos –activos sujetos participativos– requieren de saberes para interpretar textos lingüísticos e icónicos sin dormirse en el placer del entretenimiento.

Incluso los jóvenes internautas digitales son conscientes de que toda situación humana o actitud tiene un marco convencional en relatos inspirados en la construcción de la realidad, en tanto son espectáculos que enfrentan al destinatario consigo mismo, pues lo inmiscuyen en situaciones-otras, las cuales deben llegar a los más recónditos sentimientos.

Por esto no se puede simplificar el impacto de la TV, su capacidad para persuadir desde el espacio íntimo, con discursos e imágenes susceptibles de ser reveladores de angustias, situaciones límites, en dependencia del interés y la intencionalidad de creadores y televisoras extranjeras.

Nuestra televisión de servicio público va dirigida al ciudadano, requiere una combinación ingeniosa en los relatos, teniendo en cuenta el carácter polisémico de la imagen, lo verosímil de los bocaballos, las actuaciones convincentes, la artísticidad en maquillajes, vestuarios y en la dirección general de la puesta. De ningún modo es pedir mucho, sino lo necesario para aplicar una máxima del canon griego: “la perfección está en la unidad de las partes”. Lamentablemente se suele olvidar esta sabia reflexión que es válida para el audiovisual de todos los tiempos.